


El mercado como proceso de desintegración social: la crítica de Polanyi a la sociedad de mercado¹

César Ruiz SanjuánDepartamento de Filosofía y Sociedad. Universidad Complutense de Madrid ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/ltl.99341>

Recibido: 29/11/2024 • Aceptado: 4/3/2025 • Publicado: 15/07/2025

Resumen: En este artículo examinamos la concepción de Polanyi sobre la sociedad de mercado y la escisión de las esferas económica y política que exige su implantación, así como su análisis de la desestructuración social que ello genera y los procesos de transformación que tratan de contenerla. A partir de aquí, abordamos la comprensión que tiene Polanyi del fascismo como una deriva interna de la sociedad de mercado, que mantiene el capitalismo a costa de abolir toda institución democrática. Finalmente, hacemos una caracterización del socialismo funcional que propone Polanyi como forma de superar el capitalismo de libre mercado, extendiendo la democracia de la política a la economía.

Palabras clave: sociedad de mercado; liberalismo económico; fascismo; socialismo.

ENG The market as a process of social disintegration: Polanyi's critique of market society

Abstract: In this paper we consider Polanyi's conception of market society and the splitting of the economic and political spheres that its implementation requires, as well as his analysis of the social disruption that this creates and the processes of transformation that seek to contain it. From here, we approach Polanyi's understanding of fascism as an internal drift of market society, which maintains capitalism at the cost of abolishing all democratic institutions. Finally, we outline Polanyi's functional socialism as a way of overcoming free market capitalism by extending democracy from politics to economics.

Keywords: market society; economic liberalism; fascism; socialism.

Sumario: El “desencastramiento” de la economía en la sociedad de mercado. Los procesos de transformación derivados de la crisis social. El fascismo como avatar de la sociedad de mercado. El socialismo como alternativa a la desintegración social. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Ruiz Sanjuán, César (2025). El mercado como proceso de desintegración social: la crítica de Polanyi a la sociedad de mercado. *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política*, 14(2), 329-340, <https://dx.doi.org/10.5209/ltl.99341>

“Permitir que el mecanismo del mercado dirija por su propia cuenta y decida la suerte de los seres humanos y de su medio natural (...) conduce necesariamente a la destrucción de la sociedad” (Polanyi, 1989, pp. 128-129).

El renovado interés del que es objeto la obra de Karl Polanyi pone de manifiesto la importancia que tiene su análisis de la sociedad de mercado para la comprensión del mundo actual. Su crítica del liberalismo económico

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación “La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault”. Referencia: PID2020-113413RB-C31.
El autor agradece la revisión y las sugerencias realizadas por dos evaluadores/as de *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*.

como doctrina que establece los principios que están en la base de la instauración y mantenimiento de la sociedad de mercado ha suministrado argumentos decisivos a algunas de las críticas más importantes del neoliberalismo, que han encontrado en el pensamiento de Polanyi planteamientos fundamentales desde los que descifrar los códigos de lectura de la realidad social que impone de manera insidiosa la doctrina neoliberal. Especialmente relevante en este sentido resulta el análisis de Polanyi para la comprensión del proceso de desintegración social que genera la expansión irrestricta del sistema de mercado, que va erosionando irreversiblemente el entramado institucional del que depende la cohesión social. Con este análisis de Polanyi está intrínsecamente vinculada su determinación del fascismo como respuesta a la crisis social originada por el establecimiento del libre mercado, que tiene como condición la separación de la economía y la política según el principio fundamental del programa liberal. Esta dimensión del pensamiento de Polanyi está recibiendo también una creciente atención, en tanto que se constata que la aplicación de la agenda neoliberal está teniendo como consecuencia la incontenible eclosión de ideologías fascistas, lo que pone de manifiesto la tendencial incompatibilidad de capitalismo y democracia tan lúcidamente analizada por Polanyi. Menor atención han recibido los planteamientos propositivos de Polanyi sobre el socialismo funcional como alternativa a la destructividad de la sociedad de mercado, aunque esta dimensión de su pensamiento resulta también relevante. En la medida en que su propuesta socialista se aleja radicalmente de los programas políticos implementados en las sociedades del denominado socialismo real, no queda afectada por la desacreditación de dichos programas, y ofrece un horizonte de superación de un sistema económico y social cuyo potencial destructivo resulta cada vez más patente. A continuación abordamos estas dimensiones centrales del pensamiento de Polanyi, analizando sus elementos constitutivos y la conexión interna que tienen entre sí.

El “desencastramiento” de la economía en la sociedad de mercado

La crítica de Polanyi a la sociedad de mercado tiene como vector fundamental el concepto de “encastramiento” (*embeddedness*). Su importancia estriba en que permite establecer la diferencia esencial que existe entre la sociedad de mercado y otras formas anteriores de organización social. En las sociedades tradicionales, la economía está “encastrada” dentro de la sociedad, lo que significa que forma parte de instituciones más amplias que restringen su operatividad. En cambio, en la sociedad de mercado, la economía se “desencastra” de la sociedad, lo cual no había sucedido nunca previamente en la historia. En anteriores formaciones sociales, la economía jamás se convirtió en una esfera independiente regida únicamente por sus propias reglas de funcionamiento, sino que se encontraba circunscrita a instituciones comunitarias de orden político, consuetudinario o religioso. Se produce así una inversión radical, y “en vez de que el sistema económico estuviera encastrado en las relaciones sociales, estas relaciones estaban ahora encastradas en el sistema económico” (Polanyi, 2013, p. 97).

La sociedad de mercado originada por el desarrollo del capitalismo supone una cesura sin precedentes en la historia. Polanyi muestra que en formas anteriores de sociedad existieron mercados, pero desempeñaban una función puramente marginal (1989, pp. 106, 121). En ningún momento llegaron a articularse en un gran mercado unificado que impusiera su ley a la sociedad, sino que se encontraban subordinados a otras instituciones sociales de carácter no económico, que eran las que estructuraban la sociedad (Polanyi, 2013, p. 90; 2021, p. 68). Es únicamente con la emergencia del capitalismo industrial que los mercados se desprenden de las estructuras sociales en las que estaban integrados, lo que tiene como resultado que la sociedad en su conjunto quede supeditada a la esfera económica, de donde se derivan “dos características excepcionales de nuestra civilización: su rígido determinismo y su carácter económico” (Polanyi, 1989, p. 347). A partir del momento en que el mercado se vuelve independiente de otras instancias sociales, comienza a atravesar el conjunto de la sociedad y le impone su dinámica. Puesto que en las sociedades precapitalistas el mercado no rige la organización social, no es el mecanismo de la ganancia lo que determina las relaciones sociales. Polanyi observa en este sentido que la idea de “hacer universal la motivación de la ganancia nunca entró en las cabezas de nuestros antepasados” (2013, p. 92). Se trata de formas de sociedad en las que la economía está regulada por otras instituciones, lo que supone la imposibilidad de explicar según una lógica económica las sociedades anteriores al surgimiento del capitalismo, tal y como tiende a hacer el liberalismo económico (Polanyi, 2009, p. 58; cf. Godelier, 1989, p. 212).

La sociedad de mercado surge cuando los mecanismos mercantiles se desprenden del resto de las estructuras sociales y se instaura el sistema de *mercado autorregulador*, el cual va laminando progresivamente todo el tejido comunitario: “Con ello se indujo un proceso de retroalimentación, como consecuencia del cual el modelo de mercado, que anteriormente resultaba inofensivo, se expandió hasta convertirse en una atrocidad sociológica” (Polanyi, 2013, pp. 93-94). El análisis de Polanyi hace patente que esta forma de sociedad adquiere una dimensión plenamente economicista, en tanto que la mentalidad mercantil acaba colonizando todas las instancias culturales e impone una completa visión del mundo, “modelando nuestros pensamientos y valores en función de esta extraordinaria innovación” (p. 83). La crítica de Polanyi no se reduce, por tanto, al ámbito económico de las relaciones sociales, sino que supone una crítica cultural en sentido amplio. Al incidir en la dimensión cultural del proceso, esta crítica va más allá de las visiones economicistas de la evolución social propias del liberalismo. Lo que Polanyi pone de manifiesto es que la imposición de esta mentalidad de mercado supone una profunda transformación de la condición humana, convirtiendo la búsqueda de la ganancia económica en el resorte básico de la acción del individuo y dando así lugar al surgimiento del *homo oeconomicus* (1989, p. 84). Esta mentalidad de mercado es precisamente lo que impide entender las sociedades anteriores al advenimiento del capitalismo, en tanto que se proyectan

sobre ellas los esquemas mercantiles que rigen esta forma de sociedad, pero que son ajenos a aquellas (Polanyi, 2009, p. 42).² Como afirma a este respecto Polanyi, el “mecanismo de mercado ha creado la ilusión del determinismo económico como una ley general para toda sociedad humana” (2013, p. 96).

La crítica de Polanyi se dirige a refutar el carácter supuestamente universal de los móviles económicos en el comportamiento humano, mostrando que en sociedades históricas anteriores los impulsos que movían a las personas en su búsqueda de promoción social no eran de índole económica (1989, p. 83; 2014, p. 389). Muestra que esto es algo que ha surgido por primera vez en la historia con la sociedad de mercado, que ha destruido todos los vínculos sociales y ha producido una sociedad de individuos atomizados que únicamente persiguen su propio interés. Y es aquí donde incide su crítica al liberalismo económico: lejos de expresar la propensión natural de los seres humanos al intercambio y a la búsqueda del beneficio, más bien está cargado de *presupuestos implícitos* derivados de la configuración psicológica de los individuos en una sociedad históricamente determinada (Polanyi, 2013, p. 92). Con esta crítica al economicismo que subyace al pensamiento liberal, Polanyi nos aporta una perspectiva teórica que permite establecer resistencias contra la lógica que impone el capitalismo, que vale igualmente para hacerle frente en su ulterior fase neoliberal.

Para fundamentar su crítica a la sociedad de mercado, Polanyi acomete una amplia investigación histórica, en la que constata que la existencia de prácticas de mercado en la Antigüedad y en la Edad Media no lleva en ningún momento a la autonomización de la economía (1976, p. 304; 1989, pp. 100-101). La desestructuración social que se deriva inevitablemente de este proceso hubiera hecho imposible la estabilidad que sociedades como la griega o la romana necesitaron para desarrollarse. Asimismo, la reglamentación sobre las actividades económicas existente en las ciudades medievales estaba dirigida a impedir los efectos destructivos que hubiese tenido la competencia sobre ellas. De modo que si bien dichas ciudades permitieron la existencia de los mercados, simultáneamente restringieron su desarrollo (Maucourant, 2006, p. 104). En definitiva, en esas formas de sociedad “los mercados han sido únicamente elementos secundarios de la vida económica” (Polanyi, 1989, p. 121), por lo que si bien en ellas existían elementos mercantiles, no se encontraban articulados entre sí para formar un sistema mercantil. En esas sociedades la esfera económica no tenía una existencia independiente de las demás estructuras sociales, sino que se encontraba sometida a instancias no económicas.³

Tampoco los elementos mercantiles que se encuentran en las formas del capital comercial que aparecieron al comienzo de la Modernidad dieron lugar a una sociedad de mercado.⁴ El proceso a través del cual surgió la burguesía como nueva clase social no implicó que la economía se desencastrase de las demás estructuras sociales (Polanyi, 2014, p. 323). En ese momento, la existencia de una extensa industria doméstica impedía que se desarrollase la sociedad de mercado, al sustraer a la comercialización una gran parte de los bienes de subsistencia. Solo cuando estos bienes pasaron a convertirse en mercancías, dejando de ser producidos para el autoconsumo e intercambiándose por dinero, tuvo lugar el surgimiento de la sociedad de mercado. Para que emerja esta forma de sociedad tiene que producirse la escisión de los productores directos de sus medios de producción, que constituye el presupuesto histórico fundamental del capitalismo, tal y como fue determinado por Marx (2017, p. 808). Surge en este momento una nueva formación social en la que las relaciones de dominación dejan de tener un carácter personal y adquieren un carácter económico, lo que a su vez caracteriza Polanyi (1976, pp. 115-116; 2009, pp. 112-113) con categorías más específicamente sociológicas como el tránsito de la comunidad a la sociedad (Tönnies, 1974) o de la sociedad de estatus a la sociedad de contrato (Maine, 2014).⁵

El análisis de Polanyi pone de manifiesto que el sistema de mercado como tal, a partir del cual puede hablarse propiamente de sociedad de mercado, lejos de ser algo suprahistórico, como lo entiende el liberalismo económico, es algo que no se configura definitivamente hasta la sociedad decimonónica:

No ha existido ni en el sistema tribal ni en la feudalidad o en el mercantilismo un sistema económico separado de la sociedad. La sociedad del siglo XIX, en la que la actividad económica estaba aislada y funcionaba por móviles económicos muy diferentes, constituyó de hecho una innovación singular (1989, p. 126).

Ciertamente el liberalismo no llega a afirmar que en todas las sociedades anteriores existía ya un sistema de mercado, pero sí entiende que en tanto la tendencia al intercambio se encuentra inscrita en la misma naturaleza humana, el mercado se encuentra en *estado latente* en todas las formaciones sociales, siendo las trabas y limitaciones que las sociedades tradicionales imponen a su desarrollo lo que impide que se actualice esa condición potencial (Polo, 2013, p. 273). Lo que hace en este sentido el pensamiento liberal es

² Sobre esta cuestión indica Polanyi en su obra fundamental: “El descubrimiento más destacable de la investigación histórica y antropológica reciente es el siguiente: por lo general las relaciones sociales de los hombres engloban su economía. El hombre actúa, no tanto para mantener su interés individual de poseer bienes materiales, cuanto para garantizar su posición social, sus derechos sociales, sus conquistas sociales. No concede valor a los bienes materiales más que en la medida en que sirven a este fin” (1989, p. 87).

³ Polanyi observa a este respecto que salvo la sociedad capitalista contemporánea, “todas las sociedades humanas del pasado parecen haber estado basadas sobre la unidad institucional de la sociedad, es decir, sobre un conjunto de instituciones establecidas para servir tanto a las necesidades económicas como a las necesidades políticas de la sociedad” (2021, p. 38).

⁴ Es importante tener en cuenta que las diferentes formas del capital comercial no produjeron el surgimiento del capitalismo, el cual solo emergió con el desarrollo del capital industrial, cuya otra cara es la sociedad de mercado. Dicho en los términos de *El Capital*, únicamente el establecimiento del ciclo D-M-D' hace que toda la sociedad esté atravesada por el ciclo M-D-M (Marx, 2017, pp. 159, 206). Esta es la comprensión que subyace a la concepción de Polanyi sobre el origen de la sociedad de mercado.

⁵ Sobre el modo en que operan estos conceptos en el planteamiento de Polanyi y las relaciones que establece entre ellos, v. Gemici, 2007, pp. 17 y ss.

hipostasiar el *homo oeconomicus* que resulta del capitalismo desarrollado a todas las anteriores formas de sociedad.

Frente a la comprensión suprahistórica de la sociedad de mercado que tiene el liberalismo económico, Polanyi muestra que es resultado de un proceso histórico de formación que se encuentra regido por el principio fundamental de “separación de las esferas política y económica” (2021, p. 42). Este principio es expresión de la concepción liberal de que el mercado es una estructura que se regula a sí misma, por lo que hay que impedir cualquier injerencia externa en su funcionamiento. Se produce así el proceso de unificación progresiva de todos los mercados existentes, lo que da lugar al gran mercado autorregulador.⁶ Este proceso se desarrolla en el contexto de la Revolución industrial, que establece las condiciones socioeconómicas a las que trata de responder el proyecto liberal (Polanyi, 1989, p. 256; 2009, p. 46). En este sentido, como observa Polanyi, el maquinismo supuso un factor decisivo en el proceso de surgimiento de la sociedad de mercado: “El capitalismo liberal fue en realidad la respuesta inicial del hombre al desafío de la Revolución Industrial. Para abrir posibilidades al uso de maquinaria compleja y potente, transformamos la economía humana en un sistema de mercados autorregulados” (2013, p. 83). Pero la profunda desestructuración social que acarreo este proceso no es resultado para Polanyi del industrialismo como tal, sino del modo en que este se desarrolla dentro de los marcos impuestos por el capitalismo de mercado (Stanfield, 1986, p. 126).

Es importante subrayar que esta concepción de la evolución histórica no supone la existencia de un proceso necesario, sino que incide en la dimensión de la *contingencia*. Frente a las concepciones de carácter teleológico propias del liberalismo económico y del marxismo ortodoxo, Polanyi impugna todo tipo de desarrollo inmanente y necesario. También mantiene una posición alejada tanto del liberalismo como del marxismo en lo que respecta a la relación entre individuo y sociedad (Maucourant, 2006, p. 89). Rechaza la concepción marxista de la sociedad como una entidad regida por sus propias leyes independientes de las personas que la componen, lo que supone entender al individuo como determinado por la sociedad. Pero rechaza igualmente la idea de que los individuos sean sujetos independientes de toda instancia social que se guían solo por sus decisiones racionales, lo que lleva a la idea de libertad abstracta propia del liberalismo (Mendell, 2008, p. 2). Frente a la concepción del individuo enteramente prefigurado a nivel social y la concepción del individuo atomizado, Polanyi sostiene una concepción aristotélica del hombre como animal social (2009, p. 89; 2013, p. 90). Lo cual no implica obviar al individuo, sino que se trata de hacerse cargo de la interacción entre las dimensiones individual y social. Esto se pone claramente de manifiesto en la defensa que realiza Polanyi del individualismo de raíz cristiana, que le permite sostener que el individuo es esencialmente social (2013, p. 53).

Esta posición se traduce en una particular concepción de la economía, que asume como punto de partida la teoría de la utilidad marginal de la economía neoclásica, pero que a diferencia de esta no limita su análisis al individuo aislado, sino que desarrolla sus planteamientos en dirección al *sujeto social* (Godelier, 1989, pp. 216-217). En este sentido, aunque Polanyi asume la teoría subjetiva del valor que sostienen los marginalistas, rechaza el individualismo que está en la base de la misma, estableciendo una síntesis entre la dimensión subjetiva del valor y aquella instancia que constituye el verdadero sujeto en el ámbito de la economía, un sujeto colectivo compuesto de grupos de productores y consumidores (2023, pp. 276 y ss.).⁷ De hecho, Polanyi sostenía que una de las principales causas de la gran crisis que hizo colapsar la sociedad de mercado fue la incapacidad del pensamiento económico liberal para comprender el sustrato social que subyacía al sistema de mercado y acabó provocando su disolución (Maucourant, 2006, p. 130).

Los procesos de transformación derivados de la crisis social

La investigación de Polanyi muestra que los efectos de corrosión del tejido social que implicó la expansión del sistema de mercado lo abocaron inexorablemente a su hundimiento, y que todos los intentos de mantenerlo tenían que acabar necesariamente en fracaso. El colapso de este sistema generó una crisis social de una enorme magnitud, en cuyo contexto surgieron a comienzos de la década de 1930 los distintos procesos de transformación que trataron de hacerle frente a la crisis (Polanyi, 1989, p. 60; 2014, p. 314).⁸ Estos procesos, entre los que se encuentran los sistemas socialistas, los movimientos fascistas y las políticas públicas del *New Deal*, son ciertamente muy distintos, pero tienen en común el intento de solucionar la crisis de la sociedad de mercado a través de la integración de la economía y la política, cuya separación había constituido uno de los principios rectores del liberalismo económico: “Existía, pues, una semejanza entre los regímenes nacientes,

⁶ Acerca del principio que en el orden de la acción está en el origen del mercado autorregulador señala Polanyi: “Todos los tipos de sociedades están sometidos a factores económicos. Pero únicamente la civilización del siglo xix fue económica en un sentido diferente y específico, ya que optó por fundarse sobre un móvil, el de la ganancia, cuya validez es muy raramente conocida en la historia de las sociedades humanas: de hecho nunca con anterioridad este rasgo había sido elevado al rango de justificación de la acción y del comportamiento en la vida cotidiana. El sistema de mercado autorregulador deriva exclusivamente de este principio” (1989, pp. 65-66).

⁷ Esta síntesis que trata de realizar Polanyi se enfrenta al problema de desarrollar una crítica de carácter social a partir de una teoría que está construida sobre el supuesto del individuo aislado y cuyo único propósito es analizar el comportamiento de los individuos así considerados. La crítica de Godelier se dirige a esta asunción de la teoría marginalista frente a una más operativa en este sentido como sería la teoría del valor de Marx (1989, p. 236).

⁸ Polanyi considera los años treinta como “revolucionarios”, frente a los años veinte a los que califica como “conservadores” (1989, p. 51). La diferencia fundamental entre ambos periodos queda claramente resumida en este pasaje: “La tendencia de los años veinte fue claramente conservadora. La Gran Guerra había sido, principalmente, una tentativa de superar, mediante una violencia estéril, las dificultades que enfrentaba el sistema desde principios del siglo. De repente, en los primeros años treinta, con una vehemencia impresionante, se produjo el cambio. Para 1940, todo vestigio del sistema internacional había desaparecido y, excepto unos pocos enclaves, los pueblos estaban viviendo en un escenario institucional completamente nuevo” (Polanyi, 2021, p. 31).

el fascismo, el socialismo y el *New Deal*. Pero, de hecho, su fundamento común consistía únicamente en el abandono de los principios del *laissez-faire*" (1989, p. 382).

La doctrina del *laissez-faire* se deriva de la concepción que tiene el liberalismo económico del mercado como un proceso natural, que se desarrolla según sus propias leyes siempre y cuando las instancias políticas no se injeriran en la esfera económica. Polanyi rebate esta concepción a partir de la distinción entre el significado sustantivo y el formal del término "económico", refiriéndose el primero al proceso suprahistórico de interacción con la naturaleza que le permite al ser humano satisfacer sus necesidades, y el segundo al proceso propio de la sociedad de mercado que consiste en optimizar los medios disponibles para conseguir ciertos fines en condiciones de escasez. Polanyi designa como *falacia económica* a la identificación de ambos sentidos del término en la que incurre el liberalismo económico, lo que supone reducir la economía como tal a su forma de mercado (2009, pp. 57 y ss.). Frente a este equívoco introducido por el pensamiento liberal, Polanyi recupera el significado sustantivo de la economía y muestra que es independiente del significado formal, poniendo con ello el foco en la satisfacción de las necesidades y no en el comportamiento maximizador de los agentes (Gemici, 2007, p. 21). En este sentido, pone de manifiesto que la concepción de la economía en términos sustantivos se encuentra ya en Aristóteles, que establece que la economía no es un ámbito independiente que tenga sus propios fines, sino que debe estar subordinada a otras instancias sociales, que son las que establecen los fines que debe perseguir la economía. Para Aristóteles son las necesidades las que deben determinar la economía, la cual carece de una racionalidad propia (Polanyi, 1976, pp. 125-126; 2013, p. 90).

La confusión entre ambos sentidos del término "economía" viene facilitada por la ambigüedad del mismo. Por un lado, alude al metabolismo con la naturaleza que hace posible la existencia del ser humano y que, por tanto, ha tenido lugar en todas las sociedades a lo largo de la historia. Por otro lado, el término se refiere a una esfera regida por el mercado que regula mediante un sistema de precios la concurrencia de oferentes y demandantes, lo que se ha presentado únicamente en la sociedad capitalista desarrollada (Polanyi, 2021, p. 38). Este mecanismo que resulta de la relación entre la oferta y la demanda tiene como resultado una ley económica que dirige el funcionamiento del sistema, pero que en lugar de ser entendida como una ley propia de ese sistema, fue elevada por los teóricos del liberalismo económico al rango de una ley natural: "La acción económica, se suponía, era «natural» al hombre y, por tanto, autoexplicativa" (2009, p. 70).

El significado formal de la economía desplazó por completo al significado sustantivo cuando la institución del mercado absorbió todas las demás instancias sociales en el interior de su propio engranaje, dando lugar a esa singularidad histórica que es la sociedad de mercado (Polanyi, 2013, p. 97). La emergencia de esta forma inédita de sociedad fue posible por la transformación del trabajo y la tierra en mercancías. Como hace patente Polanyi, esto contraviene el significado empírico del término mercancía, que es propiamente un objeto producido para la venta (2013, p. 86; 2014, p. 124). Puesto que esto no puede ser el caso con el trabajo y la tierra, dicha conversión en mercancía constituye una ficción, razón por la cual Polanyi las califica como "mercancías ficticias" (1989, pp. 121 y ss.; 2021, p. 41; cf. Baum, 1996, p. 4).⁹ Sin embargo, el hecho de que sea una ficción no impide que tuviera una completa eficacia social, forzando al Estado a intervenir en la economía para establecer un mercado para el trabajo y para la tierra (Polanyi, 2014, p. 320). De modo que este pilar del sistema de mercado fue sostenido por el Estado, que legisló y actuó para que se aplicara el dispositivo de la oferta y la demanda a estos factores de producción (Laval y Dardot, 2015, p. 57)¹⁰.

Pero en realidad no es posible reducir por completo el trabajo y la tierra a la condición de mercancías, ya que ello conllevaría la aniquilación de la sociedad (Polanyi, 1989, p. 276; 2009, p. 64). Puesto que el trabajo es consustancial al ser humano y la tierra es homólogo a la naturaleza, "incluir al trabajo y a la tierra entre los mecanismos del mercado supone subordinar a las leyes del mercado la sustancia misma de la sociedad" (1989, p. 126). La plena reducción de ambos a la condición de mercancías solo tiene lugar en el imaginario liberal. Por ello sostiene Polanyi que el proyecto del liberalismo económico constituye una *utopía*, ya que no puede llevarse como tal a la práctica:

La idea de un mercado que se regula a sí mismo era una idea puramente utópica. Una institución como esta no podía existir de forma duradera sin aniquilar la sustancia humana y la naturaleza de la sociedad, sin destruir al hombre y sin transformar su ecosistema en un desierto (p. 26).¹¹

Polanyi muestra los procesos sociales espontáneos que se produjeron contra la instauración del sistema de mercado, a los que denomina "contramovimientos" (1989, pp. 215 y ss.; 2021, p. 46). Se trata de procesos a través de los cuales la sociedad se defiende contra lo que constituye una amenaza para su propia supervivencia. Con ello se hace patente que la expansión del sistema de mercado supuso una catástrofe cultural de enormes proporciones (Maucourant, 2006, p. 93). Únicamente la existencia de estos contramovimientos impidió que se produjera una completa devastación de la sociedad, presentándose la

⁹ En la mayor parte de los textos de Polanyi este término se refiere únicamente al trabajo y a la tierra, pero en *La gran transformación* incluye asimismo al dinero. Sobre esta cuestión, v. Colombo, 2008, p. 226.

¹⁰ Acerca de la trascendencia de este proceso observa Polanyi: "El verdadero alcance de este paso se puede medir si recordamos que el trabajo es solo otra denominación para el hombre, y la tierra para la naturaleza. La ficción de las mercancías entregó el destino del hombre y de la naturaleza al juego de un autómata que ejecuta sus propios movimientos y se rige por sus propias leyes. Nunca antes se había presenciado nada semejante" (2013, p. 86).

¹¹ En relación con las consecuencias de esta utopía liberal afirma Polanyi: "El carácter utópico de una economía de mercado explica por qué nunca pudo realmente ser llevada a la práctica. Fue siempre más una ideología que un hecho real. La legislación laboral y el proteccionismo, los sindicatos y la Iglesia fueron los factores destacados en la violenta reacción contra las pretensiones de un mercado sin restricciones para la tierra y el trabajo" (2021, p. 42).

paradoja de que en última instancia permitieron la instauración de la sociedad de mercado, pues al paliar los efectos más nocivos hicieron posible que la sociedad no quedase arrasada por el mercado (Polanyi, 1989, pp. 133, 216-217).

El análisis de Polanyi supone la impugnación de la concepción liberal, en tanto que pone de manifiesto que no ha habido ningún tipo de evolución histórica natural que haya dado lugar a la sociedad de mercado:

La transformación de los mercados en un sistema autorregulador, dotado de un poder inimaginable, no resultaba de una tendencia a proliferar por parte de los mercados, sino que era más bien el efecto de la administración en el interior del cuerpo social de estimulantes enormemente artificiales (1989, p. 105).

El proceso fue resultado, en efecto, de la *intervención del Estado* para promover el surgimiento de la sociedad de mercado a través de toda una serie de disposiciones legales y medidas coactivas al servicio de la implementación del programa liberal (Harvey, 2007, p. 81). Así sale a la luz una de las contradicciones fundamentales del liberalismo económico, que al mismo tiempo que proclama la necesidad de separar la economía de la política, promueve toda una serie de acciones políticas para instaurar y mantener la economía de mercado (Polanyi, 1989, pp. 228 y ss.). Se rebate así que

sistema de mercado e intervención sean términos que se excluyan mutuamente ya que, durante el tiempo que este sistema no está en funcionamiento, los representantes de la economía liberal deben pedir –y no dudarán en hacerlo– que intervenga el Estado para establecerlo y, una vez establecido, para mantenerlo (p. 243).

De modo que mientras los liberales defienden la estricta limitación de la actividad estatal en el ámbito económico, por otro lado reclaman la intervención del Estado para instaurar el mecanismo del mercado, el cual es efectivamente el resultado de un proceso de construcción sostenido políticamente. Como indica Polanyi, la instauración de los mercados libres no solo no ha eliminado normativas y regulaciones, sino que las ha potenciado (1989, p. 231).¹² Y no solo se trata de *instaurar* el mercado, sino también de *mantener* su funcionamiento, que en modo alguno se desarrolla de manera natural, tal y como establece la doctrina del mercado autorregulador sostenida por el liberalismo económico (Laval y Dardot, 2015, p. 59). Por lo tanto, el análisis de Polanyi refuta tanto la idea liberal de la evolución espontánea de las sociedades hacia el sistema de mercado, que emergería supuestamente tan pronto como se eliminasen las restricciones a su libre desarrollo, como la idea de que el mercado se regula a sí mismo, lo que tendría lugar siempre y cuando ninguna instancia estatal interfiera en su libre funcionamiento. Por el contrario, el mercado se instauró de manera artificial, necesitando ejercerse para ello una enorme violencia por parte del poder político (Marx, 2017, pp. 827 y ss.). Un poder político que es necesario también para mantener el sistema, si bien una vez constituido ya no se requiere de la violencia explícita y basta con “la coerción sorda de las relaciones económicas” (p. 831), que son sostenidas por la fuerza coactiva del Estado que garantiza la propiedad privada de los medios de producción y las bases jurídicas de las relaciones contractuales (Polanyi, 2009, p. 112; v. Prieto, 1996, p. 25).

Polanyi pone de manifiesto asimismo que los contramovimientos mediante los que la sociedad se defendió de la implantación del libre mercado se produjeron de manera prácticamente simultánea: “El contramovimiento de protección de la sociedad contra el *laissez-faire* comenzó casi a la vez que el propio *laissez-faire*” (2021, pp. 49-50). Ahora bien, Polanyi muestra que mientras las libertades que el liberalismo declara como naturales son en realidad la consecuencia de un programa político desarrollado por el Estado siguiendo las directrices marcadas por la agenda liberal, los movimientos a través de los cuales la sociedad se protege contra el libre mercado tienen un carácter plenamente espontáneo (1989, pp. 231, 244). Estas formas de resistencia popular que surgieron espontáneamente contra la expansión del mercado, mediante las cuales la sociedad se defendía de la destrucción del tejido comunitario, se concretaron en la promulgación de una legislación laboral y una reglamentación fabril para proteger a los trabajadores, así como en la fundación de partidos obreros y organizaciones sindicales.¹³ Estos mecanismos de protección social, al mismo tiempo que restringían el desarrollo del mercado, eran precisos para que el mercado pudiera funcionar de forma realista, atenuando los efectos destructivos de la aspiración a implantarlo de manera irrestricta (Polanyi, 2021, p. 46).

La investigación de Polanyi revela que esta *pretensión utópica* del liberalismo es lo que provoca el *colapso* de la economía de mercado: “Los orígenes del cataclismo, que conoció su cénit en la Segunda Guerra Mundial, residen en el proyecto utópico del liberalismo económico consistente en crear un sistema de mercado autorregulador” (1989, p. 65). El esfuerzo por establecer un mercado autorregulador autónomo

¹² Un proceso que en el neoliberalismo ha continuado y en muchos aspectos incluso se ha intensificado, cf. Harvey, 2007, p. 16; Gray, 2000, p. 268.

¹³ Estos procesos, como demuestra Polanyi, no son resultado de ninguna ideología y menos aún de alguna forma de conspiración, sino que responden a una pura reacción defensiva de carácter práctico por parte del conjunto de la sociedad: “El testimonio de los hechos contradice la tesis liberal de forma decisiva. La conspiración antiliberal es una pura invención. La gran variedad de formas adoptadas por el contramovimiento «colectivista» no se deben a una inclinación por el socialismo o el nacionalismo, producto de intereses concertados, sino exclusivamente a intereses sociales vitales de carácter más amplio, que se vieron afectados por el mecanismo del mercado en expansión. Esto explica las reacciones, casi universales, y con frecuencia de orden exclusivamente práctico, provocadas en último término por la extensión del mercado” (1989, pp. 237-238).

frente a todas las demás instituciones sociales estaba condenado necesariamente al fracaso,¹⁴ lo que se puso de manifiesto con toda crudeza a comienzos del siglo XX. Las tres primeras décadas de este siglo presenciaron diversos intentos de estabilizar el sistema de mercado, que se derrumba definitivamente a raíz del crack financiero de 1929, arrasando por completo los últimos diques de contención (Polanyi, 2014, p. 316; 2021, p. 34). Fue la destrucción de toda forma de cohesión social que conllevó el proceso de implantación y mantenimiento del libre mercado lo que dio lugar a los diversos fenómenos de transformación que se presentan en los años treinta, como son la emergencia de los fascismos, la instauración de los regímenes comunistas y la aplicación de las políticas del *New Deal*.¹⁵ Constituyen todos ellos distintas formas de intervención del Estado en la esfera económica, y tienen como objetivo “abolir la separación de política y economía en cuanto esferas sociales independientes” (Polanyi, 2020, p. 44).

Respecto al comunismo, Polanyi muestra que solo empezó a constituir una forma de la gran transformación con la colectivización de las granjas y los planes quinquenales, algo que no tuvo lugar hasta comienzos de la década de 1930, momento en que se inició el proceso de transformación a escala planetaria (1989, p. 386). Los años veinte son considerados por Polanyi como un período esencialmente conservador, en el que todavía imperaban las concepciones del siglo XIX. La Revolución rusa no supone ninguna excepción a este respecto: Polanyi considera que constituyó básicamente una continuación de la Revolución francesa en el territorio ruso, y que es así como efectivamente esta revolución se comprendió a sí misma, como un desarrollo de las revoluciones occidentales que habían tenido lugar en la Modernidad desde el siglo XVII. Lo que significa que los planes quinquenales y la colectivización no fueron consecuencia únicamente de los acontecimientos que tuvieron lugar en Rusia, sino de una dinámica general que se estaba imponiendo simultáneamente en todo el mundo occidental (Polanyi, 2021, pp. 61-62).

Por su parte, el *New Deal* constituyó la única vía democrática de los procesos de la gran transformación, que abrió el camino a las políticas keynesianas que se aplicaron hasta la década de 1970. En la década siguiente se abandonarán dichas políticas y se procederá al desmontaje progresivo del Estado del Bienestar que se había establecido en los principales países occidentales tras la Segunda Guerra Mundial. Los planteamientos neoliberales que comienzan a dominar a partir de ese momento constituyen un nuevo intento de restablecer plenamente la sociedad de mercado (Harvey, 2007, p. 74). Se trata de una reedición del experimento de ingeniería social que tuvo lugar en el siglo XIX, que promueve la instauración de un libre mercado global que integre todos los sistemas económicos existentes. Las políticas de desregulación que se han desarrollado a partir de la década de 1980 han tenido como objetivo la privatización de los servicios públicos y el abandono de las políticas de protección social por parte del Estado. El resultado es nuevamente una progresiva destrucción de las instituciones que cohesionan la sociedad, dando lugar a una profunda desintegración social (Gray, 2000, p. 17). Frente a ello, la crítica de Polanyi a la sociedad de mercado sigue gozando de una plena vigencia.¹⁶

El fascismo como avatar de la sociedad de mercado

El análisis del fascismo, que constituye la forma más extrema y destructiva de la gran transformación, ocupó de manera más intensiva a Polanyi que las otras dos formas del proceso, centrándose especialmente en su configuración más acabada, la que adoptó en el nacionalsocialismo alemán, al que califica como “la verdadera forma del fascismo” (2021, p. 128).¹⁷ Polanyi entiende el fascismo como aquella formación postliberal que suprime la separación de política y economía para salvar al capitalismo del hundimiento de la sociedad de mercado, al precio de extirpar de raíz toda forma de democracia: “La doctrina política y la teoría del Estado características del fascismo no son, en síntesis, nada más que la eliminación del pensamiento democrático, de las instituciones democráticas, de las formas sociales, políticas y económicas de la civilización democrática” (2020, pp. 40-41). En las sociedades fascistas pervivió el capitalismo sin que la economía se erigiera en una esfera independiente de la política, lo que puso de manifiesto que la necesaria copertenencia de capitalismo y sociedad de mercado constituía un mito liberal. Son las disfunciones que genera esa aspiración del liberalismo lo que se encuentra en el origen del fascismo, que desarrolla un programa político radical para enfrentarse a la desintegración social generada por el funcionamiento irrestricto del mecanismo de mercado (Polanyi, 1989, p. 401; 2021, p. 54). Lo fundamental para Polanyi, por tanto, es entender que las *raíces del fascismo* se encuentran en la misma *sociedad de mercado*, que no es

¹⁴ Como señala Polanyi, el problema fundamental era que “la esfera económica y la política estaban separadas. Esta es la clave de su rápida caída. La esperanza de que tal situación fuera otra cosa que transitoria fue una ilusión. Una sociedad que contenga en su órbita una esfera autónoma autorregulada es una utopía” (2014, p. 319).

¹⁵ Polanyi indica en este sentido que los nuevos sistemas nacientes “estaban enraizados en una sociedad de mercado que se negaba a funcionar. Abarcaba, pues, todo el planeta, su alcance era de escala mundial, universal en sus efectos; sus consecuencias trascendían la esfera económica y engendraron una especie de gran transformación de carácter claramente social” (1989, p. 375).

¹⁶ Ciertamente la experiencia neoliberal del último medio siglo muestra que la sociedad de mercado es plenamente viable, aun a costa del sufrimiento y la pobreza de millones de seres humanos. En este sentido, hay que tener presente que cuando Polanyi se refiere a la inviabilidad de la sociedad de mercado no alude a la imposibilidad como tal de la existencia de la misma, sino a la imposibilidad de que se desarrolle sin someter a la sociedad a una constante crisis y sin permanentes contramovimientos sociales frente a ello, como ha puesto nuevamente de manifiesto la fase neoliberal del capitalismo. Es a ello a lo que se refiere la caracterización de Polanyi del proyecto liberal como utópico. Sobre el carácter funcional de esta utopía para el desarrollo del sistema, v. Harvey, 2007, pp. 24 y ss.

¹⁷ El nazismo sería así el paradigma de las demás formas del fascismo: “Debemos dirigirnos al nacionalsocialismo para descubrir las características políticas y filosóficas del fascismo plenamente desarrollado. Los movimientos paralelos en otros países no son más que variantes comparativamente subdesarrolladas del prototipo” (Polanyi, 2013, p. 42).

un fenómeno extraño a ella que venga de fuera, sino que fue su misma dinámica interna la que engendró el movimiento fascista (Maucourant, 2006, p. 162). De modo que para entender la gran transformación que supone el fascismo, es preciso comprender el proceso de transformación que a comienzos del siglo XIX origina la sociedad de mercado (Polanyi, 1989, p. 66).

Polanyi observa que el surgimiento del fascismo demuestra que los capitalistas habían tolerado la democracia mientras creaba condiciones favorables para ellos, pero que cuando vieron peligrar su posición de clase no dudaron en apoyar un movimiento que suponía la supresión de la democracia y la instauración de un sistema político autoritario (2013, p. 77). En el contexto de una grave crisis social, en la que las exigencias populares canalizadas por la vía democrática ponían en riesgo su poder económico, la clase capitalista le abrió paso al fascismo para que destruyera primero las organizaciones políticas de la clase trabajadora y luego el sistema democrático mismo.¹⁸ Se impuso así un sistema dictatorial de carácter totalitario que garantizaba la valorización del capital y mantenía incólumes los intereses económicos de la burguesía (Polanyi, 2020, p. 70).

Polanyi entiende el fascismo, pues, como una revolución política que destruye el orden liberal para que los capitalistas mantengan su poder de clase tras la devastadora crisis económica que experimentó el capitalismo en el periodo de entreguerras. El objetivo del fascismo en este sentido es mantener el sistema capitalista intacto a costa de subvertir por completo la estructura de la sociedad (Polanyi, 1989, p. 371; 2020, p. 203). Esto supone la impugnación de la idea de que el capitalismo requiere para su desarrollo de la sociedad liberal de mercado, pudiendo existir perfectamente en sociedades totalitarias. Con ello se hace evidente que en ciertas condiciones sociales, el capitalismo y la democracia resultan mutuamente *incompatibles* (2021, pp. 125-126).¹⁹ De modo que la convergencia de ambos que había tenido lugar en el siglo anterior, lejos de ser resultado de una cualidad intrínseca del capitalismo, se mostraba más bien como algo que tenía un carácter puramente coyuntural. Al entrar en crisis el sistema, las clases capitalistas se aliaron con el movimiento fascista, que puso en práctica un proceso de aniquilación completa no solo de las instituciones democráticas y del entero entramado social que conllevaban, sino también de las formas de pensamiento democrático (Polanyi, 2020, p. 69).

Pero el análisis de Polanyi muestra que la naturaleza demofóbica del fascismo es algo anterior al mismo, presentándose ya en las formas precedentes del capitalismo: “El fascismo es simplemente el más reciente y más virulento estallido del virus antidemocrático que era inherente al capitalismo industrial ya desde sus comienzos” (2020, p. 219). La clase capitalista siempre había albergado la sospecha de que la democracia podría derivar en una ofensiva contra ella por parte de la clase trabajadora, que a través de las elecciones democráticas podría llegar a instaurar un sistema político socialista (Polanyi, 2013, p. 50). La amenaza se hacía inminente en el contexto de una crisis económica y social severa, en la que la democracia popular podría promover restricciones a la propiedad privada de los medios de producción e imponer formas de propiedad pública de los mismos. A esta situación fue a la que hizo frente el fascismo, que suspendió la entera legalidad democrática y las organizaciones de la clase trabajadora que pudieran influir de algún modo en la legislación, con el fin de mantener el sistema de propiedad capitalista (Polanyi, 2020, p. 73).²⁰

Ciertamente en el proceso de ascenso al poder, el fascismo sostuvo una retórica anticapitalista, pero eran *proclamas demagógicas* para seducir a las masas, que el fascismo abandonó inmediatamente cuando alcanzó el poder (p. 146). El fascismo no atacó nunca las relaciones de propiedad capitalistas, mientras que desplegó todos los medios para impedir que las clases trabajadoras pudieran imponer obstáculos a la acumulación de capital (Polanyi, 2021, p. 128). Esto es algo especialmente evidente en el nacionalsocialismo alemán: “Mientras se trata de combatir a los nacionalistas alemanes en el terreno político, el nacionalsocialismo recurre a una fraseología verdaderamente bolchevique”, pero “una vez eliminado el adversario, se apropia con toda tranquilidad de la política económica que había previamente combatido” (2020, p. 49). Una vez en el poder, el nazismo laminó todas las conquistas políticas y sociales de los trabajadores, y en el régimen totalitario que implantó la economía no solo era gestionada a favor de los intereses capitalistas, sino que incluso estaba dirigida por las corporaciones económicas capitalistas (p. 147).²¹

La investigación de Polanyi hace patente que ante el peligro de que el socialismo llegase al poder por vía democrática, el fascismo se dirigió a eliminar la dimensión política de los individuos y a considerarlos exclusivamente como productores (2013, p. 80). Los seres humanos van quedando así cada vez más deshumanizados, dejando de implicar un peligro para el sistema capitalista. Al reducir a la persona a la condición de una mera pieza del mecanismo económico, se intensifica el estado de enajenación que ya de por sí generaba el capitalismo, garantizando de esta forma la continuidad del sistema (Polanyi, 2020,

¹⁸ Polanyi sintetiza de esta forma la razón última del ataque del fascismo a la democracia: “El fascismo es un movimiento político contra la democracia, porque la democracia en sus condiciones modernas, especialmente en una crisis, tiende hacia el control social de los medios de producción (es decir, la propiedad pública de los medios de producción)” (2020, p. 146).

¹⁹ El paralelismo entre sociedad liberal de mercado y democracia al que aquí se alude hace referencia únicamente al desarrollo histórico previo a la emergencia de los regímenes totalitarios. No se quiere decir con ello que exista en general una identificación entre sociedad liberal de mercado y democracia.

²⁰ El fascismo sería así, por un lado, un contramovimiento para hacer frente a la sociedad de mercado, y por otro lado, una respuesta al intento popular de contrarrestar la sociedad de mercado, constituyendo así una alternativa reaccionaria frente a la alternativa progresista a la sociedad de mercado.

²¹ En este pasaje expone Polanyi claramente este estado de cosas: “La intervención del fascismo en este sentido significa, por lo tanto, la salvación práctica del capitalismo, con la ayuda de las transformaciones revolucionarias de todo el Estado y el sistema social. No se pretende un retorno al *laissez-faire* liberal, sino más bien una economía planificada que, sin embargo, no esté dirigida por un Estado democrático hostil a los empresarios, sino por los propios capitalistas que gobiernan las corporaciones económicas” (2020, p. 29).

pp. 222-223; v. Goldfrank, 1990, p. 88). Aquí se presenta otro de los elementos constitutivos del fascismo observados por Polanyi, que constata que mientras que es el único movimiento antidemocrático que se basa en las masas, al mismo tiempo priva a esas masas de derechos (2020, p. 146). Asimismo, es preciso tener en cuenta que para desarrollarse, el fascismo le resultó fundamental utilizar a su favor el nacionalismo: “El naciente movimiento fascista se puso al servicio, casi en todas partes, de la cuestión nacional; si no hubiese «captado» esta función, no habría podido sobrevivir” (Polanyi, 1989, p. 377). Pero para Polanyi no resulta correcto ver una vinculación intrínseca entre el nacionalismo y el fascismo, y menos aún que aquel constituya el origen de este. El nacionalismo resulta más bien del proceso de disolución de toda identidad social al que aboca la erosión del tejido social generado por el capitalismo. Partiendo de este estado de cosas ya dado, el fascismo instrumentaliza de manera estratégica al nacionalismo para alcanzar mejor sus propios fines.²²

La dimensión antidemocrática del fascismo se pone de manifiesto asimismo en su *antiindividualismo* (Polanyi, 2020, pp. 78, 140). En este sentido, se refiere Polanyi a la “idea que de una u otra forma se ha convertido en el principio rector de las escuelas de pensamiento fascistas de todo tipo: la idea de antiindividualismo” (2013, p. 45). Este es efectivamente uno de los rasgos constitutivos de la naturaleza totalitaria del fascismo, pues suprimir la individualidad supone el paso de mayor alcance para anular la democracia. Pero el carácter antiindividualista del fascismo implica también para Polanyi una amenaza contra uno de los elementos fundamentales de la cultura occidental, ya que considera que el individualismo tiene su origen en el cristianismo (2020, p. 28).²³ Mientras que el fascismo es la más firme negación de esta tradición, Polanyi entiende el socialismo como su más plena afirmación: “El socialismo es el heredero del individualismo, es el único sistema económico en el que puede preservarse la sustancia del individualismo en el mundo moderno” (2013, p. 48). Puesto que el socialismo constituye el desarrollo de la herencia cristiana, el fascismo debe aniquilar esa herencia para acabar definitivamente con el socialismo (Polanyi, 2020, p. 79).²⁴

El socialismo como alternativa a la desintegración social

Polanyi entiende el socialismo como el sistema que, ante la crisis del orden liberal, se presenta como la alternativa de instaurar una sociedad auténticamente democrática: “Es la crisis del capitalismo en su *forma liberal*; tenemos que o pasar a una forma corporativa o proceder a una extensión de la democracia a la sociedad en su conjunto, incluyendo la esfera industrial, es decir, el *socialismo*” (2020, p. 154). Mientras que el fascismo tiende a suprimir todo elemento democrático, el socialismo aspira a ampliar la forma democrática desde la esfera política a la económica (Polanyi, 2013, p. 78; 2021, pp. 125-126).²⁵ Solo incluyendo el sistema económico puede establecerse una verdadera democracia, algo a lo que no puede aspirar el capitalismo, que en el mejor de los casos es compatible con la democracia a nivel político, pero que necesariamente excluye cualquier forma democrática de las relaciones productivas. Por eso afirma Polanyi que en “las modernas condiciones industriales, la democracia no puede seguir existiendo más que en una economía socialista” (2020, p. 202). La forma de democracia que se alcanzase bajo el socialismo sería irreductible a la de los modelos liberales. A nivel político, se trata de superar el Estado liberal por el Estado democrático.

Para comprender la forma de socialismo que propugna Polanyi, es preciso tener en cuenta que si bien asume algunos planteamientos centrales de Marx, rechaza por lo general las concepciones del marxismo ortodoxo, especialmente por lo que respecta al determinismo económico (Polanyi, 1976, pp. 301 y ss.; 2009, p. 107; v. Godelier, 1989, p. 214). Se distancia también de la concepción del Estado que sostiene el marxismo, de la que no comparte la comprensión de la democracia como una superestructura. Para Polanyi, el fin que debe perseguir el socialismo es precisamente la instauración de una auténtica democracia: “El socialismo es ante todo la tendencia inherente a una civilización industrial para trascender el mercado autorregulador subordinándolo conscientemente a una sociedad democrática” (1989, p. 367). También se separa del marxismo al considerar esencial la dimensión de la ética. En este sentido, Polanyi integra la concepción cristiana en su idea del socialismo, realizando una síntesis que se sitúa en el contexto del socialismo cristiano británico, al que se encontrará muy próximo durante los años que vivió en Inglaterra.²⁶ Considera

²² Se estableció una alianza coyuntural entre ambos movimientos, que generó la impresión de que existía una conexión interna entre ellos: “El fascismo europeo de los años veinte se ligó exclusivamente de un modo accidental a tendencias nacionalistas y contrarrevolucionarias. Se produjo así una simbiosis entre movimientos que en su origen eran independientes, que se reforzaron unos a otros dando la impresión de que existían entre ellos profundas semejanzas, cuando en realidad eran muy distintos” (Polanyi, 1989, p. 379).

²³ A este respecto es preciso tener en cuenta que para Polanyi el cristianismo no significa tanto una religión como una tradición cultural (Rendueles, 2014, p. 15).

²⁴ La convergencia de las concepciones democráticas, individualistas y socialistas en el cristianismo la expresa Polanyi del siguiente modo: “Pues en la experiencia histórica del continente, la democracia conduce al socialismo; por consiguiente, si el socialismo no ha de ser, hay que abolir la democracia. El antiindividualismo fascista es la racionalización de esta conclusión política. Por lo tanto, es esencial para la filosofía fascista considerar el individualismo, la democracia y el socialismo como ideas correlacionadas que se derivan de una y la misma interpretación de la naturaleza del hombre y la sociedad. No hemos tenido dificultad en identificar esta interpretación como la cristiana” (2013, p. 77).

²⁵ En este sentido existe una oposición irreductible entre el socialismo y el fascismo, que Polanyi resume en los siguientes términos: “Básicamente, hay dos soluciones: la extensión del principio democrático de la política a la economía o la completa abolición de la «esfera política» democrática. La extensión del principio democrático a la economía implica la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, y con ello la desaparición de una esfera económica autónoma separada: la esfera política democrática se convierte en el conjunto de la sociedad. Esencialmente, esto es socialismo. Después de la abolición de la esfera política democrática solo queda la vida económica; el capitalismo organizado en las diferentes ramas de la industria se convierte en el conjunto de la sociedad. Esta es la solución fascista” (2020, p. 21).

²⁶ Durante esta etapa tiene lugar la publicación del importante texto “La esencia del fascismo” en una obra colectiva de esta corriente socialista cristiana, que llevaba por título *Christianity and the social revolution*, publicada en 1935.

que la sociedad socialista no debe limitarse a liberar a los individuos en términos materiales, sino que ha de perseguir también la construcción de una sociedad humana (Polanyi, 2013, p. 53). A este respecto, critica al marxismo el hecho de que su craso materialismo le impide captar la dimensión espiritual del hombre, que resulta central para definir la condición humana que debe realizarse plenamente en el socialismo.

En esta concepción representan un papel importante los *Manuscritos de París* de Marx, en los que Polanyi encuentra una antropología filosófica que está en la base de la concepción marxiana de la economía que se presenta en estos textos. Ese fundamento antropológico hace que la concepción que Marx desarrolla aquí resulte irreductible a toda forma de economicismo y determinismo (Polanyi, 2014, pp. 99, 110). En estos textos aparecen también los planteamientos fundamentales sobre la enajenación del ser humano en las condiciones capitalistas (Marx, 1995, pp. 105 y ss.), que definen el estado de cosas que hay que superar para construir una sociedad que consista en una “relación de personas” (Polanyi, 2013, p. 54; 2014, p. 107). También es relevante para la concepción socialista de Polanyi la crítica que se desarrolla en *El Capital* sobre el fetichismo de la mercancía (Marx, 2017, pp. y 121 ss.). El socialismo que defiende Polanyi está dirigido a la superación de las condiciones fetichistas que se presentan en la sociedad capitalista, que seguirán existiendo mientras la producción para el mercado constituya la regla (2014, p. 102). Únicamente superando esas condiciones es posible alcanzar la verdadera libertad, lo cual solo puede tener lugar si las personas se liberan de las estructuras de coerción material a las que se encuentran sometidas (Polanyi-Lewit, 1990, p. 117). De manera programática establece Polanyi en este sentido que “uno de los fines del socialismo es edificar, en lugar de la economía capitalista, fundamentalmente opaca y movida por leyes ciegas, una economía consciente, accesible en sus principios para ser comprendida globalmente” (2014, p. 25).

Polanyi también comparte con Marx la crítica a la *concepción naturalista* de las relaciones sociales que domina en la sociedad capitalista. Considera que la autonomización de la economía respecto a las demás instancias sociales es lo que da lugar a esta comprensión, que será sancionada teóricamente por el pensamiento liberal (Polanyi, 1989, p. 187).²⁷ De aquí se deriva la concepción que tiene el liberalismo de la tierra y el trabajo como mercancías. La determinación que hace Polanyi de estas como mercancías ficticias tiene su referente teórico más inmediato en la crítica que realiza Marx a la comprensión que sostiene la economía política de los procesos sociales como procesos naturales. Sin embargo, Polanyi no suscribe la teoría objetiva del valor que se encuentra en la base de la teoría económica marxiana, la cual asume en una concepción teórica modificada los planteamientos de la economía política clásica. Frente a ella, Polanyi sostiene la teoría subjetiva del valor establecida por el marginalismo (Rosner, 1990, p. 57). Pero se aleja de la teoría marginalista al rechazar su planteamiento individualista y sustituirlo por uno de carácter social, donde no son los individuos, sino los grupos sociales los que constituyen el sujeto de las decisiones racionales.

Ante el diagnóstico del capitalismo como un sistema esencialmente destructivo que aboca a la desintegración social, Polanyi propone como alternativa un *socialismo funcional* (2023, pp. 282, 317). Se trata de una forma de socialismo basada en la autogestión por parte de distintos colectivos, que actúan independientemente unos de otros, pero coordinan sus acciones tanto de manera horizontal como vertical. Es un sistema que se aleja por completo del socialismo que se desarrolló en el mundo soviético, del que rechaza su carácter planificado, centralista y burocrático (Polanyi, 2021, p. 67).²⁸ Frente a ello, Polanyi plantea la existencia de grupos autogestionados que se articulen entre sí, lo que permitiría establecer una forma de socialismo en la que los individuos no queden privados de su libertad y aplastados por el peso de un Estado omniabarcante.²⁹ A este respecto señala Polanyi que estas organizaciones “no son estructuras concebidas artificialmente, impuestas desde arriba y edificadas por una economía dirigida: son el resultado de la actividad autónoma de los trabajadores, de su autoorganización en pleno desarrollo” (2014, p. 32).

Asimismo, Polanyi considera que en los regímenes comunistas centralizados no era posible recabar la información suficiente para alcanzar los objetivos económicos propuestos, lo que sí sería posible en la forma de socialismo que él propugna. En este sentido, sostiene que el control de los medios de producción no debe estar en manos del Estado, sino de la sociedad a través de colectivos autogestionados que sirvan de vehículo al conjunto de relaciones económicas que han de articularse entre sí (Polanyi, 2023, pp. 264-265). El hecho de que sea un sistema descentralizado no significa que no haya instancias de coordinación del proceso económico global de la sociedad, las cuales tienen que existir tanto a nivel de los productores como de los consumidores (Rendueles, 2014, p. 14). Este tipo de instancias no tendrían ningún contenido político ni ideológico, se trataría simplemente de mecanismos operativos al nivel de la economía para realizar las previsiones necesarias y tomar las decisiones oportunas en función de ello. Para que este sistema funcione de manera eficiente y pueda transmitir la información de manera efectiva, es precisa la existencia de un mecanismo de precios para poder computar costes y orientar las decisiones de los diversos colectivos (Maucourant, 2006, p. 136). Se trata de un sistema en el que las relaciones económicas se basan en el intercambio y están mediadas por dinero, pero ello no significa que el mercado rija la economía y se establezca como la instancia hegemónica de la sociedad. Polanyi busca así un camino intermedio entre

²⁷ Polanyi establece el origen de esta comprensión naturalista en Townsend (2010), al que considera como el auténtico fundador del liberalismo económico, al introducir esta dimensión que aún no se encuentra desarrollada en la economía política fundada por Adam Smith (1990). Cf. Polanyi, 1989, pp. 188, 193; 2009, p. 60.

²⁸ En relación con esta cuestión hay que precisar que en tanto que Polanyi defiende una planificación económica, es necesario diferenciar entre la planificación burocrática y antidemocrática soviética y la planificación democrática y participativa propuesta por Polanyi.

²⁹ La crítica de Polanyi se sustancia en el hecho de que el “comunismo suprime la esfera económica como esfera independiente de la libertad humana. Las funciones del área temática de la economía se transfieren al Estado político, el cual se apodera del aparato económico. La totalidad se realiza como un Estado político desarrollado” (2020, pp. 44-45).

“los dogmáticos de la economía sin mercados” y “los dogmáticos de la economía pura de mercado” (2023, p. 238). Ante la autonomización de la esfera económica y la consiguiente imposibilidad de controlarla que impera en la sociedad capitalista, de lo que se trataría en un sistema socialista es de someter la economía a un control inconsciente, pero no en la forma de una economía dirigida por el Estado, sino a través de un proceso intrínsecamente democrático.³⁰

En la concepción del socialismo que sostiene Polanyi, resulta fundamental evitar el proceso de reificación de la economía que la convierta en una esfera objetiva sobre la que se puede realizar una planificación burocrática (2014, p. 26). A diferencia del socialismo de Estado soviético, el individuo no se encuentra limitado a la función de productor a nivel económico, ni por su parte la economía es reducida al nivel de una cosa sobre la que operar de manera abstracta. Se trata de una forma de socialismo que tiene como condición fundamental el control por parte de los trabajadores de las decisiones que afectan a la sociedad en términos de producción, consumo, condiciones de trabajo y servicios comunitarios (Polanyi-Lewit, 1990, p. 114). Este socialismo de carácter esencialmente democrático estaría en las antípodas de los regímenes autoritarios que se impusieron en el comunismo soviético. En la alternativa socialista que propone Polanyi son los individuos los que constituyen la instancia de decisión, haciendo de la esfera económica un ámbito auténticamente democrático, y llevando con ello a la plena emancipación del ser humano: “El socialismo es el cumplimiento de la idea de libertad en una sociedad industrial moderna. Está gobernado por el principio de la autorrealización de la personalidad humana, del ideal de la autoexpresión de todo ser humano” (2021, p. 126).

Referencias bibliográficas

- Baum, Gregory (1996). *Karl Polanyi on Ethics and Economics* [Karl Polanyi sobre Ética y Economía]. McGill-Queen's University. <https://doi.org/10.1515/9780773565937>
- Colombo, Octavio (2008). Karl Polanyi y el problema de los mercados. *Studia Historica*, 26, 221-236.
- Gemici, Kurtulus (2007). Karl Polanyi and the antinomies of embeddedness. *Socio-Economic Review*, 6, 5-33. <https://doi.org/10.1093/ser/mwl034>
- Godelier, Maurice (1989). *Lo ideal y lo material* (A. J. Desmont, Trad.). Taurus.
- Goldfrank, Walter (1990). Fascism and *The Great Transformation*. En K. Polanyi-Lewit (Ed.) *The life and work of Karl Polanyi* [La vida y obra de Karl Polanyi] (pp. 87-92). Black Rose.
- Gray, John (2000). *Falso amanecer: Los engaños del capitalismo global* (Mónica Salomón González, Trad.). Paidós.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (Ana Varela Mateos, Trad.). Akal.
- Laval, Christian; Dardot, Pierre (2015). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (Alfonso Diez, Trad.). Gedisa.
- Maine, Henry Summer (2014). *El derecho antiguo* (Ramón Cotarelo, Trad.). Tirant lo Blanch.
- Marx, Karl (1995). *Manuscritos: economía y filosofía* (Francisco Rubio Llorente, Trad.). Alianza.
- Marx, Karl (2017). *El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero* (Pedro Scaron, Trad.). Siglo XXI.
- Maucourant, Jérôme (2006). *Descubrir a Polanyi*. Bellaterra.
- Mendell, Marguerite (2008). Karl Polanyi sobre el proceso instituido de democratización económica y el aprendizaje societal. *Pekea Newsletter*, 14, 1-7.
- Polanyi, Karl (1976). *Comercio y mercado en los imperios antiguos* (Alberto Nicolás, Trad.). Labor.
- Polanyi, Karl (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico* (Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Trad.). La Piqueta.
- Polanyi, Karl (2009). *El sustento del hombre* (Ester Gómez Parro, Trad.). Capitán Swing.
- Polanyi, Karl (2013). *La esencia del fascismo*, seguido de *Nuestra obsoleta mentalidad de mercado* (César Ruiz Sanjuán, Trad.). Escolar y Mayo.
- Polanyi, Karl (2014). *Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía, antropología y democracia* (Isidro López, Trad.). Capitán Swing.
- Polanyi, Karl (2020). *La naturaleza del fascismo* (Fernando Soler, Trad.). Virus.
- Polanyi, Karl (2021). *Europa en descomposición* (Fernando Soler, Trad.). Virus.
- Polanyi, Karl (2023). *Archivo Polanyi (I). Crisis, socialismo, fascismo* (Fernando Soler, Trad.). Virus Editorial.
- Polanyi-Lewit, Kari (1990). The origins and significance of *The Great Transformation*. En K. Polanyi-Lewit (Ed.) *The life and work of Karl Polanyi* [La vida y obra de Karl Polanyi] (pp. 111-124). Black Rose.
- Polo, Jorge (2013). Karl Polanyi y la *hybris* economicista de la Modernidad. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 46, 261-285. https://doi.org/10.5209/rev_ASEM.2013.v46.42873
- Prieto, Carlos (1996). Karl Polanyi: crítica del mercado, crítica de la economía. *Política y Sociedad*, 21, 23-34.
- Rendueles, César (2014). Karl Polanyi. Más allá de la mentalidad de mercado. En K. Polanyi *Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía, antropología y democracia* (pp. 7-22). Capitán Swing.
- Rosner, Peter (1990). Karl Polanyi on Socialist Accounting. En K. Polanyi-Lewit (Ed.) *The life and work of Karl Polanyi* [La vida y obra de Karl Polanyi] (pp. 55-65). Black Rose.
- Smith, Adam (1990). *La riqueza de las naciones* (Carlos Rodríguez Braun, Trad.). Alianza.

³⁰ A este respecto se refiere Polanyi a “la importancia de la democracia en el seno de las organizaciones obreras, porque debe quedar claro que la capacidad de estas organizaciones para asegurar su función de visión de conjunto depende de la democracia viva que en ellas se practica en la vida cotidiana” (2014, p. 34).

- Stanfield, James Ronald (1986). *The economic thought of Karl Polanyi: Lives and livelihood* [El pensamiento económico de Karl Polanyi: vidas y medios de vida]. Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-18434-7>
- Tönnies, Ferdinand (1974). *Comunidad y sociedad* (José Rovira Armengol, Trad.). Losada.
- Townsend, Joseph (2010). *A Dissertation on the Poor Laws* [Una disertación sobre las leyes de pobres]. Gale Ecco.